



Noticias

¿Feminismo o arte hecho por mujeres?

Redacción IPS Cuba
ipscuba@ipscuba.net

Domingo, 17 de Junio de 2012

Diálogos por una cultura y un pensamiento inclusivos.

La Habana, 17 jun.- Dentro del entorno de las artes visuales en Cuba no aparecen elementos que particularicen las propuestas de las mujeres, concluyeron especialistas en una mesa de debate sobre género y cultura convocada por el espacio Mirar desde la sospecha.

El encuentro, que se realiza un jueves de cada mes en la sede de la Unión de Escritores y Artistas (UNEAC), abordó esta vez el tema de las artes plásticas y las representaciones de género. En ese sentido, demostró cómo la mirada de la mujer en este campo está cargada de los componentes etnológicos y antropológicos que caracterizan de manera general al arte latinoamericano.

“Los temas que proponen las mujeres han sido potenciados por la posmodernidad al privilegiarse la expresión de las subjetividades y microsubjetividades, algo que en América Latina ha logrado emerger con mucha fuerza”, explicó la crítica e investigadora, Magaly Espinosa.

Sin embargo, la especialista fundamenta la presencia de un discurso femenino dentro del arte hecho por mujeres que cuestiona las nociones y consensos tradicionales sobre género, aunque dista de lo que puede entenderse como feminismo.

En Cuba, según advierte, han aparecido artistas cuyos trabajos presentan matices propios del movimiento feminista, dada su posición ideológica ante los problemas que enfrenta la mujer en la sociedad. Al mismo tiempo, existen otras creadoras en cuyo quehacer puede advertirse la mano de la mujer por su delicadeza, intimidad y connotaciones estéticas.

Para Dannys Montes de Oca, investigadora del Centro de Arte Contemporáneo Wifredo Lam, la realidad del arte hecho por mujeres en Cuba se explica también desde la perspectiva histórica. Ella sostiene que después del auge del arte femenino en los años 60 en el mundo, tuvo lugar el cruce entre investigación política y artística.

“Las creadoras empezaron a preocuparse por ofrecer una mirada desde su condición de mujeres, pero nunca dejaron de un lado a la teoría estética”, apunta. Esto, a juicio de Montes de Oca, es lo que “salva” a la producción artística que se deriva del movimiento feminista y lo que determina su postura transgresora.

Esta posición marca también las propuestas de las mujeres cubanas en las artes visuales, sobre todo después de la década de los 80, según opina la investigadora: “En la isla la transgresión se da en términos políticos y estéticos, en la suma del discurso histórico y militante con el que proponen el cuerpo, la identidad y la percepción femeninas”.

Como ejemplos que apoyan este criterio dentro de la plástica cubana fueron mencionados en el panel las obras de Belkys Ayón y Tania Brugueras, quienes, sin dejar de reflexionar sobre su condición de mujeres, asumen una carga conceptual y política que no transita por los atributos formalmente considerados como elementos fundamentales del arte femenino.

Espinosa, por su parte, hizo énfasis en el trabajo de Sandra Ramos, quien asume la autobiografía para exponer lo que representa como mujer y a la vez llevar a cabo una reconstrucción de la memoria familiar y social.

Por otro lado, según la especialista, muchas artistas jóvenes asumen un discurso más delicado, como el de la estudiante de 18 años Lisandra Isabel García, quien explora su condición de mujer en relación con el entorno inmediato.



Según lo explica la propia Lisandra, de manera inconsciente sus obras reflejan la mediación de hebillas, collares, brazaletes y otros objetos que la sociedad identifica como propiamente femeninos, en la subjetividad y la vida de la mujer.

Aunque algunas lo asumen de manera natural, hay una resistencia de las mujeres a que su trabajo sea catalogado como arte femenino, dijo Montes de Oca. “Para que se reconozca una postura de este tipo -añadió- es necesario favorecer la intersección de las investigaciones culturales y sociales sobre la temática de género”. (2012)